

Desfallece postrado,
 Crüeles le atormentan sin descanso.
 Hambrientos con penosa servidumbre,
 Del egipcio y asirio á duras penas
 De pan algún bocado
 Desdeñoso nos vemos alargado
 Después de pesadísimas cadenas.
 ¡ Ah Señor ! nuestros padres delinquieron:
 Ellos no son ; lo que ellos merecieron
 Sufre su descendencia.
 Altivos y protervos
 Con villana insolencia,
 Ya señores , nos vejan nuestros siervos.
 ¡ Lloramos ! no hay clemencia
 Que nos libre de males tan acerbos.
 Siempre con cruda espada
 Que amagaba tronchar nuestras services,
 Marchando por desiertos espantosos,
 Hambrientos , sudorosos,
 Devorábamos pan : ¡ ay infelices !
 La faz pálida y mustia,
 Secada nuestra piel como en un horno,
 Consumidos del hambre y de la angustia,
 Y los ojos hundidos,
 Y como carcomidos,
 Estúpidos y errantes en contorno ;
 Y para colmo ¡ guay ! de tantos males
 Vimos nuestras doncellas,
 Nuestras esposas bellas
 Entre manos feroces y brutales.

SALMO 103

QUE EMPIEZA:

BENEDIC, ÁNIMA MEA, DÓMINO...

TRADUCCIÓN LIBRE

Bendice, ¡ oh alma mía !, al Dios de gloria ;
 ¡ Oh Señor ! ¡ cuán sublime es la grandeza
 De vuestra majestad ! De alma belleza
 Y de luz cual magnífico ropaje
 Esplendente ceñido,
 Cual pabellón los cielos desplegaste,
 Y sobre el firmamento
 Las aguas cual cristal atesoraste ;
 Son nubes tu magnífica carroza ;
 De los vientos las alas cabalgando
 Mandas y al punto acuden á tu mando
 Tus ángeles más rápidos que el viento,
 Cual centellas ardientes ;
 Á la tierra le diste el ancho asiento :
 Del nivel que le diste
 Moverla no podrán siglos sin cuento.
 Hubo un día, que en negro abismo envuelta
 Estaba cual un fúnebre vestido ;
 Y las aguas del monte más erguido
 Se ocultaban al son de tu amenaza,
 Pavorosas huyendo
 Del trueno que les lanzas con tu mano ;
 Ondulan las montañas
 Y se extienden después en hondo llano.

El linde por tu diestra señalado
 No pasarán; cual cerco las encierra,
 Ni otra vez inundar podrán la tierra.
 Por sendero admirable las conduces
 En la entraña del monte, fresca vena
 Atraviesa de peñas la cadena,
 Y en valle retirada
 De la roca filtrándose destila,
 Y formando arroyuelo
 Cual líquido cristal mana tranquila.
 Allí se abreva el animal cansado,
 Y la fiera sus fauces abrasadas
 Refresca allí también; cerca posadas
 Las aves bulliciosas
 Desatando sus cantos peregrinos
 En medio de las rocas
 Exhalan sus gorjeos y sus trinos.
 Con lluvia sazónada el seco monte
 Tú riegas y fecundas la llanura;
 Con su fruto en sazón á tu criatura
 Alimento abundante le preparas,
 Heno para el jumento;
 Con pródiga bondad para el humano,
 El pan blanco y sabroso
 En la yerba que crece con el grano;
 Ni basta á tus cuidados paternos
 Darle pan que le nutra y robustezca;
 No sea que su pecho desfallezca,
 De la vid en el jugo vigoroso
 Grato licor encuentra
 Que le torna jovial y confortado;
 Y oloroso perfume

En balsámico arbusto preparado,
 Alto cedro del Líbano sus ramas
 Extiende con el jugo que derramas
 En el suelo que nutre sus raíces;
 Y hasta el árbol humilde
 En el campo demuestra lozanía,
 Y el nido de las aves
 Ondeando con ufana gallardía.
 Á la abeja cual guía se adelanta
 Encumbrando su nido la cigüeña;
 Y en la honda hendidura de la peña
 El erizo medroso se agazapa;
 Á las altas montañas trepa el ciervo
 Con rápida corrida,
 Y entre quebrados riscos
 Allí encuentra segura su guarida.
 Cual péndulo la luna de los tiempos
 El girar nos señala con su paso;
 Seguro marcha el sol hacia el ocaso
 Cual andante que sabe su camino;
 Viene la noche obscura,
 Abandonan las fieras la maleza,
 Y el leoncico hambriento
 Sale al campo rugiendo con braveza,
 Cual si á Dios su alimento demandaran;
 Viene el día, y acuden presurosas
 En tropel á sus cuevas tenebrosas.
 Sale el hombre tranquilo á su trabajo
 Hasta volver la noche;
 ¡Cuán grandes son, Señor, de vuestra mano
 Las obras! ¡qué concierto,
 Qué riqueza y designio soberano!

Grande el mar, extendidos son sus senos,
 Cien bajeles ya cubren su llanura,
 Y en sus aguas divagan sin medida
 Variados vivientes y sin cuento,
 Y junto al pececillo,
 Que chispea y reluce en sus cristales,
 Retoza un monstruo horrible
 Sacudiendo sus miembros colosales;
 Y todos de tu próspera largueza
 Esperan, ¡oh Señor!, el alimento;
 Derramas de tu mano su sustento,
 Lo recogen, y quedan saciados.
 Mas, si tu faz benigna
 Apartares, turbados desfallecen,
 Espiran, y en el polvo
 Otra vez confundidos desaparecen.
 Mas, si envías tu soplo poderoso,
 Cobra el polvo la vida y ser la nada.
 Su faz mira la tierra renovada,
 Que loado seas siempre por tus obras;
 El monte de tu planta
 Sólo al contacto enciéndose y humea,
 Y á tu sola mirada
 Se estremece la tierra y bambolea.
 Del Señor cantaré las alabanzas
 Mientras viva, dichoso si me diera
 Que mi loa le fuese placentera;
 Mi más grata delicia es el Señor;
 De la tierra el malvado
 Desparezca y el hombre corrompido:
 Yo de Dios nunca, nunca
 La santa loa dejaré en olvido

HIMNE:
JESU, CORONA VIRGINUM...

TRADUCCIÓ

Jesús, que de Verge pura
 naixer volguereu aquí,
 sens desllustrar la hermosura
 de la estrella del matí:

Cenyit de gloria admirable,
 al cor de verges brillant
 las donau premi inefable
 de sa puresa constant.

Ellas ab casta alegría
 lliri sembran olorós,
 y ab dolcíssima armonía
 cantan himnes al Espós.

Dignauvos oir propici
 nostras súplicas, Senyor;
 que ni 'l pensament del vici
 contamina nostre cor.

Digan gloria eternament
 justos y ángels en son cant:
 gloria al Pare Omnipotent,
 gloria al Fill y Esperit Sant.

AMÉN



ÍNDICE

	PÁGS.
Preliminar.	5

PARTE PRIMERA

Apolo mustio.	17
El pobre y el rico	20
Á un importuno que me pedía una letrilla.	22
Al mismo asunto.	23
El poeta hinchado	30
El diálogo.	38
Epitafios	41
La oración de un clásico al pie de Helicón.	49
Epigrama	50
Saturno.	50
Epigrama	51
Un soneto imposible	52
La Fábula y la Verdad (traducción de Florián).	53
Traducción (de Boileau).	55
Una queja de Atlante (traducción de Juvenal)	55
Traducciones varias de un pasaje de Juvenal	56
El ajedrez (traducción)	58
Inscripción de Mr. Watelet (traducción)	59
Id. de un fragmento del arte poética de Horacio.	60

PARTE SEGUNDA

El amanecer	69
Una mañana de primavera	74
El ruiseñor	76
La flor en el valle	79
El arroyuelo	82
La fuente en el desierto	83
Una escena de Edén	85
El vuelo	89
La paloma.	90
Las alas del tiempo.	91
Una noche en Barcino	93
El castillo	95
El río desbordado	98
Fragmento de una oda consagrada al parecer á la aflicción y á los recuerdos	99
El huérfano	100
El sueño del poeta	103

PARTE TERCERA

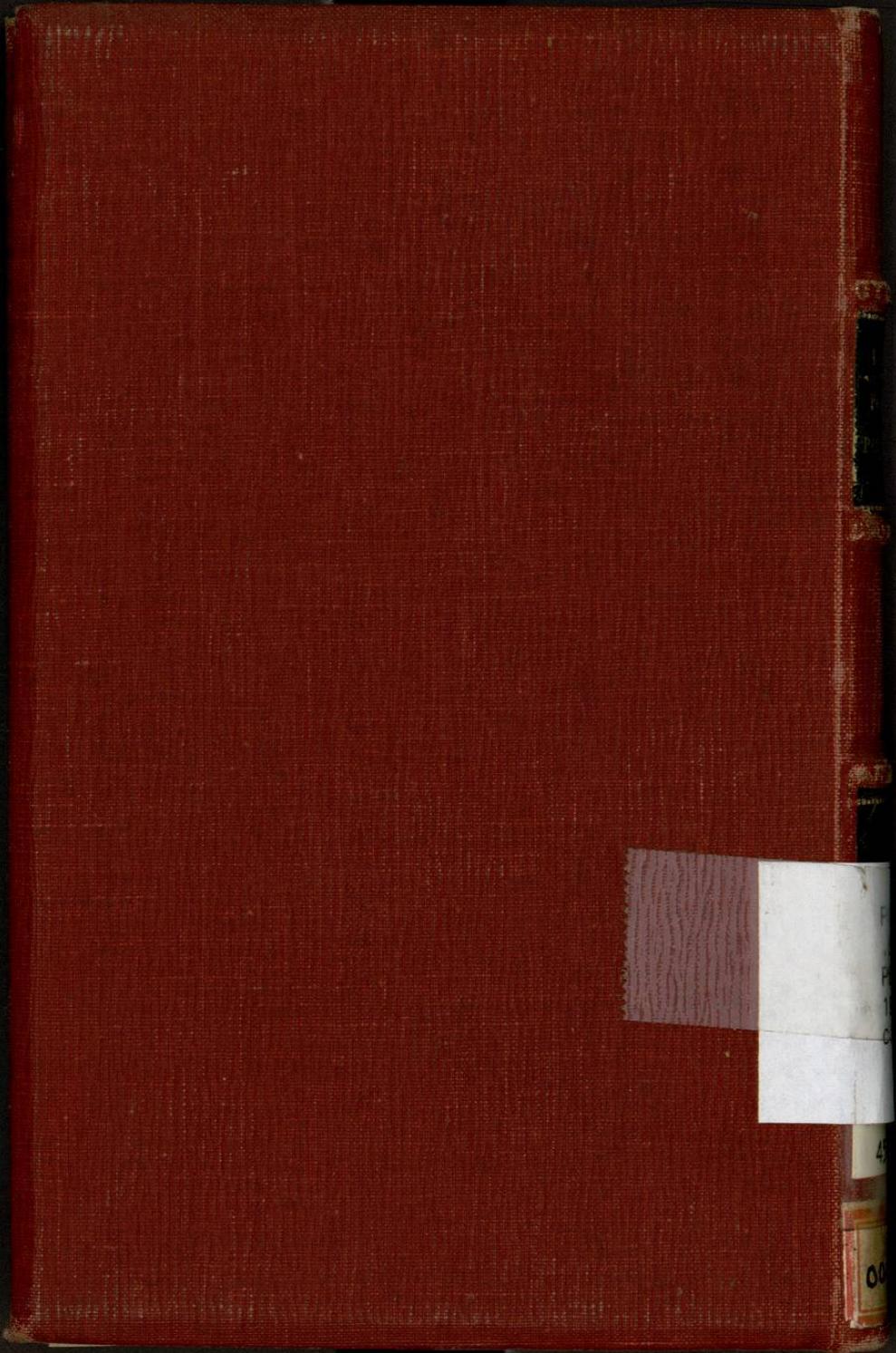
El Genio	111
La vida.	115
Vanidad de las grandezas humanas	121
Vanidad de la ciencia humana	124
La Religión	128
Á la muerte de un amigo.	135
La Víctima en el santuario	137
La irrupción de los Bárbaros	141
El ajusticiado.	147
Porvenir	155
La voz del desengaño	161
La muerte del escéptico	165
Las ruinas.	167
El saber	170
Una visión.	170

Predicción.	180
Traducción	181
La inquietud.	182
La soledad.	184
La muerte.	191
El ataúd	195

PARTE CUARTA

Á un nuevo celebrante	201
La Cruz solitaria	203
San Juan Bautista	205
San Pablo en el desierto	207
La oración de Jesús en el huerto de Getsemaní	214
<i>Lustra sex qui jam peregit</i> (traducción)	219
Oración de Jeremías (traducción)	221
Salmo 103 (traducción)	223
Himne: <i>Jesu, corona virginum</i> (traducción)	227





P
1
C

4

00